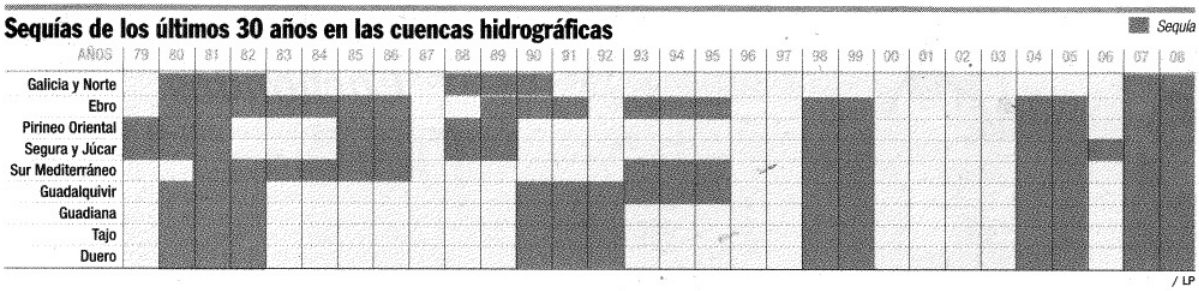

Más allá de la demagogia y el enredo político, las gentes del campo necesitan agua. La sed, dicen, no se blinda y esto puede acabar como una película del Oeste

Vidas al límite

MIGUEL ÁNGEL BARROSO/J. S.
■ BARCELONA/VALENCIA

Agustí, de la Cerdaña leridana; Andrés, de Alicante; José, de Murcia; Anastasio, extremeño. Agricultores todos y con un elemento en común: falta de agua.

Agustí es un tipo con buena fe, un agricultor que reside en Prats, municipio de Lérida. Cuando pilló a un equipo de topógrafos trabajando en su finca no sospechó nada. "Le pregunté a uno y me dijo que estaban haciendo un trabajo para la Generalitat catalana". A los pocos días comprobó que habían "sembrado" de estacas su terreno, pero él siguió practicando su buena fe. Hasta que el lío del trasvase (o, según algunos políticos catalanes, "captación temporal del agua") del Segre al Llobregat le hizo caerse del guindo. Aquellas estacas marcaban el camino de la transfusión de un río a otro.

Entonces decidió denunciar a la administración autonómica. "Cualquier día nos levantamos y están las máquinas trabajando", añade con un punto de ironía.

Agustí cultiva centeno, trigo y alfalfa. O al menos lo intenta. "Aún no podemos hablar de sequía extrema, pero... qué demonios, estamos en un entorno de alta montaña, y parece un secarral. No sé qué va ser de nosotros si la situación no mejora".

La falta de agua ha hecho afirmar que Cataluña es España a quienes, hasta anteayer, defendían lo contrario, y a los ateos ponerle velas a la Moreneta. Dicen que la solución para Barcelona está en una desalinizadora almeriense. Los payeses observan estos movimientos con estupor. En algunos pueblos de la Cerdaña y del Pallars ya han recurrido a camiones cisterna para verter el líquido en la red urbana y asegurarse, al menos, el agua para beber.

Los regantes de las comarcas de La Segarra y Las Garrigues llevan veinte años esperando la construcción de un canal que les garantice el suministro. Ahora parece que ya hay fecha: 2012-13. "Nadie se ocupa de las poblaciones pequeñas", se lamenta Josep Lluís Bernaus, representante de Joves Agricultors i Ramaders de Catalunya (JARC). "Si no llueve pronto la gente tendrá que ir con cubos a los pantanos del canal de Urgell. Por supuesto, sólo para consumo humano". En otros pueblos de Las Garrigues se ha prendido la mecha de la movilización. "La gente está muy cabreada. Esto dentro de poco se parecerá a una película del Oeste", augura Bernaus.

de mis amigos abandonen los campos", cuenta.

Las más dañadas han sido las explotaciones pequeñas, con menos de dos hectáreas. "Sólo las medianas o más grandes pueden sobrevivir", añade. En Villena se han dejado por falta de riego cultivos de hortàlizas y frutales. "Y todo apunta a que este es el futuro", asegura, mientras prevé un panorama negro "porque nadie nos da soluciones reales a la falta de agua".

También ocurre lo mismo en Aragón. "No damos agua porque es nuestra", rezaban las pancartas de las manifestaciones de 2003 en la plaza del Pilar de Zaragoza en contra del Plan Hidrológico Nacional. Poco después el trasvase acabó en la papelera y el blindaje del Ebro quedó negro sobre blanco en el nuevo estatuto autonómico.

En Huesca el drama comenzó en el verano de 2005. En época de vacas gordas se abren las compuertas porque los embalses existentes -pocos y pequeños, según las gentes del lugar- no pueden contener el agua que llega del deshielo. El trasvase es un asunto que, para un aragonés, mejor ni mentarlo. Pero en la Co-

La sequía no perdona a nadie. Los agricultores de toda España se enfrentan al mismo problema: la falta de agua para regar

munidad General de Riegos del Alto Aragón, una de las más importantes de la cuenca del Ebro (representa los intereses de 25.000 familias) reconocen que el anexo del PHN, el que incluía obras en la región, sí les beneficiaba, y que "la mejor forma de blindar el Ebro no es trocear el río, sino hacer las infraestructuras pertinentes. Los afluentes importantes, los de la margen izquierda, traen agua en otoño y en primavera, que es cuando menos se necesita; por lo tanto, hay que almacenarla".

Juan, que tiene una explotación de tres hanegadas junto a Gandía, ha decidido dejar este año la naranja en el árbol. "El año pasado me gasté más de 700 euros a parte de mi trabajo y sólo me pagaron 300", asegura y culpa a la comercialización de la ruina de la agricultura.

Ante este oscuro panorama, ¿puede el Ebro realmente suplir las carencias de otras cuencas, o su caudal

rámetros, porque el agua está prácticamente regalada. Según Enrique Cabrera, catedrático de Mecánica de Fluidos de la Universidad Politécnica de Valencia, "con estas condiciones, al final no sobraría agua ni del Amazonas, porque la demanda crece hasta límites insospechados".

Entretanto, la sequía no perdona a nadie en este mezquino año hidrológico, ni siquiera en la España verde donde la noticia, este invierno, ha sido la falta de lluvia. Mucho menos en Extremadura. Anastasio Marcos, la cuarta generación de criadores de abejas de su familia y presidente de Apihurdes, tiene sus más de 700 colmenas en los llanos de Cáceres. De cada una se obtienen once kilos de miel, pero en una estación seca la producción puede ser nula. "Las abejas no tienen flores donde libar", se queja Anastasio. Aún recuerda con pavor el año